

encaramaban por él cubriéndolo de banderas catalanas. Audacias aisladas, multiplicadas y un domingo más la sensación de una protesta omnipresente a pesar de las dispersiones. Aún quedarían ganas de manifestarse para la tarde. A las ocho y media, centenares de jóvenes intentaron reivindicar una vez más la amnistía y el estatuto, reivindicación seguida del himno "Els Segadors". Las bombas lacrimógenas cerraron los ojos y el espíritu de un día en el que

cada cual sacó vivencias prácticas de donde pudo, supo o quiso. Por ejemplo, el excelentísimo señor gobernador civil había citado a Rilke en el discurso de toma de posesión de Samaranch como viejo-nuevo presidente de la Diputación. Escribe Rilke, ha repetido el gobernador:

Todo lo apresurado pasará  
Pues sólo vale pronto  
Lo que, permaneciendo, nos  
inicia.

MANUEL VAZQUEZ  
MONTALBÁN.

## RAIMON, EN MADRID

### Un público prohibido

Las cinco mil personas que respaldaron con su presencia la reaparición pública en Madrid de Raimon coincidían al final en que habían asistido a un hecho importante, a una fiesta democrática en la que durante tres horas muchos pudieron soñar despiertos en una mañana con libertades" (Joaquín Ibarz, "Tele/eXprés"). "Era algo así como el perfecto orden de la libertad. Fue una noche ejemplar. Raimon y el público se ganaron la confianza, el respeto y hasta el aplauso de quienes temen que la libertad todavía debe ser razonable, un permiso y no un derecho" (Manuel F. Moles, "Pueblo"). "La noche de Madrid fue, por una vez, una fiesta cívica, popular, grandiosa. Fueron dos horas inolvidables, casi indescriptibles" (Pedro Altares, "Nuevo Diario"). "... Sin que se produjeran incidentes de ningún tipo" (Luis Carlos Buraya, "Ya"). "La salida se realizó con toda normalidad y sin que se registrara ningún incidente... Sin que interviniera en ningún momento la Policía Armada" ("Arriba")...

No hay ninguna excepción, todos los periodistas que cubrieron la información del recital de Raimon han repetido términos similares, insistiendo en el perfecto comportamiento cívico de los espectadores y del cantante. Por el contrario, la Dirección General de Seguridad, en el oficio de prohibición del recital del día 6 y la denegación de los anunciados para el 8 y el 9, habla de "los graves incidentes que se produjeron" y de otros hechos que medio cente-

nar de periodistas y críticos musicales no reconocen en un escrito dirigido a los ministros de Gobernación e Información y Turismo

Días después, un grupo de personalidades del arte y la cultura se sumaban a este escrito. Entre los firmantes (todos asistentes al festival) figuran Berlanga, Bardem, Olea, Bergamín, Carlos Saura, Genovés, Marsillach, Celaya...

El mismo cantante catalán hablaba en su rueda de prensa de que "actos como éste dan índice de una enorme responsabilidad colectiva" y del "comportamiento ejemplar del público". Y lo decía en medio de la contrariedad que supone la comprobación de que "no se ha salido de la etapa subterránea", de lo triste que resulta "una democracia afónica" y de las pérdidas de cerca de un millón de pesetas que la prohibición ha significado, ya que no se sabe si van a poder recuperar las 450.000 pesetas que los organizadores habían pagado por adelantado al Real Madrid por las tres sesiones que quedaban y se pierden las tres cuartas partes de la inversión efectuada en equipo de luz y sonido, sillas, publicidad, etc. Cuando se reunió con los periodistas, Raimon estaba decidido a llevar el asunto judicialmente y a pedir los permisos académicos para cantar en la Universidad madrileña. Cosa que, en el momento de escribir, no parece haya sido posible, estando todavía en el alero la autorización de los nueve recitales que —organizados por las Asociaciones de Veci-

nos— tenía que dar el autor de "Diguem no" durante esta semana en Barcelona.

Pero si hay algo claro, evidente, en esta prohibición gubernativa es que, por encima incluso de Raimon, lo que se ha prohibido ha sido a un público, la existencia sociológica y política de

esas veinte mil personas (símbolo de muchos miles) que iban a llenar sus recitales, la posibilidad de que pudieran sentir "la alegría de estar juntos", participando democráticamente en un cívico de primera magnitud. ■  
F. L. (Crónicas sobre el recital de Raimon, en páginas 26 y 27.)

## La devaluación de la peseta, sorprendente y casi incomprensible

¿Por qué? y ¿para qué? se han preguntado los economistas y muchos empresarios españoles al conocer la devaluación de la peseta. Las explicaciones dadas por el vicepresidente para Asuntos Económicos del Gobierno han convencido a muy pocos y la magnitud de la medida —una modificación, a la baja, de nuestro cambio de intervención frente al dólar, del 10 y no del 11 por 100, como han señalado algunos medios diarios— hace pensar en efectos secundarios negativos muy importantes sobre nuestra economía. Y en cuanto a la cara positiva de la devaluación, ese aumento teórico de las exportaciones que puede producirse, muchos opinan, de un lado, que no valía la pena pagar un precio tan alto únicamente con ese fin y, de otro, que los propios efectos negativos y la situación inflacionaria de nuestra economía pueden acabar, en muy pocos meses, con las ventajas que en este terreno se han obtenido con la devaluación.

La justificación oficial de la medida es sencilla: de un lado se han tratado de evitar —aun cuando éste parece más bien un

pretexto muy en la línea de lo que se hizo en 1967, cuando se echó la culpa de la devaluación de la peseta a la de la libra que se había producido días antes— los movimientos especulativos que se estaban realizando en los últimos días en los mercados internacionales de capital. Como apoyo de este punto, el ministro de Hacienda citó la depreciación en más del 12 por 100 que ha sufrido la lira en las últimas semanas, el apoyo oficial —por valor de más de 1.000 millones de francos— que las autoridades galas han tenido que prestar a su moneda y la revalorización, también de carácter especulativo, que han sufrido el marco alemán y el franco suizo. Siempre según el ministro, la peseta no ha sufrido oscilaciones importantes día a día, aun cuando a plazo se había devaluado ligeramente.

A nadie se le oculta el carácter especulativo de estos movimientos, aun cuando sus características —muy ligadas a los acontecimientos concretos que se han producido en Italia—, su escasa trascendencia, puesto que es muy probable que se superen en un período corto de tiempo, nos hagan pensar en que ha tenido muy poco peso real a la hora de tomar la decisión.

### "Más exportaciones, menos importaciones"

La corrección del déficit de la balanza corriente, que ha alcanzado en 1976 más de 3.000 millones de dólares, ha sido, por lo menos en estos términos se ha presentado la medida a la opinión pública, el gran objetivo que se persigue con la devaluación. Hay que aumentar las



El ministro y los periodistas: hace tan sólo diez días se negaba la devaluación.